



MISTERIO Y TRANSPARENCIA: ACCESO A LA INFORMACIÓN EN LOS DOMINIOS DE LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA



Paul Sturges



Paul Sturges es profesor emérito del *Department of Information Science, Loughborough University*, Reino Unido; y profesor extraordinario en el *Department of Information Science, Pretoria University*, South Africa. Se le ha concedido el rango de *Oficial de la Orden del Imperio Británico (OBE)* en la *Queen's Birthday Honours List*, 2010, por sus servicios a las bibliotecas del Reino Unido y de otros países. Fue presidente de la sección *Freedom of Access to Information and Freedom of Expression (Faife)*, de la *International Federation of Library Associations (IFLA)* (2003-2009). Su investigación actual explora los aspectos de la libertad intelectual a través de una serie de ponencias en conferencias y artículos de revistas sobre temas como los

fundamentos de la libertad intelectual, la tolerancia y la libertad de expresión, el papel de la transparencia en la lucha contra la corrupción, y la comedia como libertad de expresión.

Loughborough University, Reino Unido

Pretoria University, Sudáfrica

R.P.Sturges@lboro.ac.uk

<http://www.lboro.ac.uk/departments/is/people/psturges.html>

Resumen

Aunque la ciencia y la religión pueden considerarse como dos métodos para buscar la verdad, en la práctica divergen en sus efectos. Este hecho tiene serias implicaciones para la teoría y la práctica profesional de la información y la documentación. A partir del principio del derecho humano a la libertad de expresión —que contiene el derecho a la libertad de acceso a la información—, es posible comparar religión y ciencia y su tendencia al misterio o a la transparencia. El método científico es inherentemente escéptico, orientado a la comprobación de hipótesis mediante métodos y resultados expuestos abiertamente. Aunque la pureza de la ciencia resulta en ocasiones comprometida por sus financiadores —gobiernos, corporaciones y fundaciones— y por los poderes científicos, ofrece un modelo de transparencia. La religión se basa en la fe, en alguna forma de revelación, frecuentemente encapsulada en un libro o libros, frente a la cual se contrasta el conocimiento. En la práctica esta preferencia por la autoridad y el misterio favorece el rechazo violento de ideas y promueve el secretismo tanto intelectual como organizacional. Se sugiere que las bibliotecas son instituciones que exponen ideas para su uso público y que, por tanto, son parte del proyecto científico. Los profesionales de la información y la documentación deben oponerse a la censura y a la supresión de ideas asociadas con la religión en cualquiera de las formas en que esas se manifiesten, como, por ejemplo, por citar uno, en el resurgimiento del énfasis en la protección de la religión mediante leyes sobre la blasfemia.

Palabras clave

Acceso a la información, Libertad de expresión, Método científico, Transparencia, Censura, Blasfemia.

Title: Mystery and transparency: access to information in the domains of religion and science

Abstract

Whilst science and religion are arguably compatible as two methods to identify truth, in practice they are divergent in their effects. This has serious implications for the theory and practice of library and information work. By starting with the human right of freedom of expression (which contains the right of freedom of access to information) it is possible to compare religion and science and their tendency towards mystery or transparency. The scientific method is inherently sceptical, testing hypotheses with openly exposed methods and results. Although the purity of science is sometimes reduced by its paymasters (governments, corporations and foundations) and by the scientific establishment itself, it offers a model of transparency. Religion is based on faith in some form of revelation, often encapsulated in a book or books, against which knowledge is tested. In practice this preference for authority and mystery encourages the forceful rejection of ideas and fosters secrecy both intellectual and organisational. It is suggested here that libraries are institutions that expose ideas for public use and that they are therefore part of the scientific project. The censorship and suppression of ideas associated with religion needs to be resisted by library and information professionals in whatever form, such as a resurgent emphasis on protection of religion through blasphemy laws, that this tendency manifests itself.

Artículo recibido el 05-10-10

Aceptación definitiva: 10-12-10

Keywords

Access to information, Freedom of expression, Scientific method, Transparency, Censorship, Blasphemy.

Sturges, Paul. "Misterio y transparencia: acceso a la información en los dominios de la religión y la ciencia". *El profesional de la información*, 2011, enero-febrero, v. 20, n. 1, pp. 78-86.

DOI: 10.3145/epi.2011.ene.10

"Muchas mujeres que se visten de manera inadecuada causan que los jóvenes vayan por mal camino, manchan su castidad e incitan relaciones sexuales extramatrimoniales en la sociedad, lo cual aumenta los terremotos"

Ayatolá Kazem Sedigh

Introducción

Los científicos que son religiosos y los religiosos que aceptan la importancia de la ciencia dicen que ellos son capaces de conciliar ambas cosas en sus mentes, algunos sin demasiada dificultad, aunque otros sólo lo consiguen después de una penosa reflexión. Esos creyentes parecen ser capaces de extraer la esencia de su fe y encajar sus revelaciones con las obtenidas a través de la observación y la experimentación estructuradas científicamente. Cuando han llevado su pensamiento a este nivel de abstracción, las polaridades opuestas representadas por el método científico y por las creencias religiosas les parecen poco importantes. Para ellos simplemente representan dos enfoques válidos de las verdades esenciales de la existencia. En defensa de esta posición, por ejemplo, es cierto que el primer capítulo del Génesis puede leerse como una forma poética de la prefiguración del enfoque evolutivo; o que, como afirman los musulmanes, el Corán tiene codificada la totalidad de los conocimientos científicos.

Respetando la sinopsis y al mismo tiempo poco simplista visión del mundo que este enfoque puede representar, para otros de nosotros las contradicciones entre ciencia y religión son grandes. La ecuación maravillosamente colorida del ayatolá Sedighi relacionando la sexualidad femenina con la incidencia de los terremotos (véase el epígrafe de este artículo) demuestra lo ridículo y peligroso que puede ser este enfoque. Lo que en este artículo se va a argumentar es que para la biblioteconomía y la documentación, en particular, los encontrados efectos de las creencias religiosas y el pensamiento científico tienen importantes implicaciones teóricas y prácticas.

Empezaremos hablando del derecho humano a la libertad de expresión, que es sin duda la base misma de la biblioteconomía y la documentación, y que ha sido ampliamente promovida por el grupo de *IFLA Freedom of Access to Information and Freedom of Expression (Faife)* [Libertad de Acceso a la Información y Libertad de Expresión] de la que el autor de este artículo fue presidente durante los años 2003-9.

En este punto es necesario explicar la referencia a la "libertad de expresión", en lugar de la más evidente "libertad de acceso a la información". La explicación es que el artículo diecinueve de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1947) se establece como un derecho la libertad de expresión. Hasta cierto punto esto es lamentable, ya que des-



<http://www.ifla.org/FAIFE>

vía la atención de derechos subyacentes y, posiblemente, más fundamentales como la libertad de acceso a la información y la libertad de opinión. Hay una línea de argumentación que dice que la libertad de expresión es un derecho humano porque se puede demostrar que es esencial para el sano desarrollo y funcionamiento del cerebro (Sturges, 2009). Según este razonamiento la necesidad de libertad de acceso a la información es inherente al ser humano y privar a alguien del acceso a la información (sea cual sea la definición de "información") es agredir su esencia humana.

Si bien es posible afirmar que no existe una contradicción fundamental entre la ciencia y la religión, sí se puede demostrar que en la práctica las dos son divergentes en sus implicaciones para el acceso a la información, de lo cual se pueden extraer conclusiones importantes para el común de los seres humanos. En el contexto de la biblioteconomía y la documentación, una divergencia entre la ciencia y la religión significaría que los servicios de información y biblioteca pueden diferir según el grado de respeto que los que los prestan den a la ciencia o a la religión. Creemos que se trata de un peligro real pues la ocultación es natural a una y la apertura es el modo natural de la otra. Para ser más precisos, la religión apunta hacia el misterio, la ciencia hacia la transparencia. Una dice que lo que se refiere al mundo y

todo lo que hay en él está más allá de la comprensión humana, un tema para un dios o dioses, tal vez con un sacerdocio que puede comprender lo que no está pensado para las mentes comunes. La otra se esfuerza por dar a conocer y explicar todo detalle, hasta de la más pequeña partícula atómica. En lo que sigue se tratará de ampliar e identificar todo lo que eso significa en un contexto de información.

« La religión apunta hacia el misterio, la ciencia hacia la transparencia »

Ciencia

En contraste con lo que afirma la religión, la ciencia no pretende ser absolutamente verdadera. Lo que la ciencia hace es tratar de proporcionar la mejor explicación disponible en cada momento sobre los fenómenos. Esto es, por supuesto, en el contexto de una búsqueda de la verdad absoluta, pero la caracterización de la ciencia como una religión rival, en lugar de un rival a la religión, no es válida. La ciencia trabaja con el método científico: pruebas y repetición de pruebas muy rigurosas para demostrar la veracidad de las hipótesis o su falsedad, según el caso. La ciencia utiliza la observación, la medición y la experimentación para obtener evidencias de teorías. Tanto las pruebas de la ciencia como los procesos de razonamiento que se aplican a las pruebas están destinados a ser abiertos a todos los que deseen conocer. La eficacia de este proceso de investigación científica y las conclusiones a las que llegan los científicos están sujetas a revisión por pares, en las que grupos de expertos en la materia evalúan las propuestas de investigación, los resultados que se ofrecen para su publicación, así como la cualificación de los científicos y de sus instituciones. La literatura científica está abierta a todos y tanto proporciona la evidencia de verificar una teoría como permite el desarrollo de una crítica contraria.

En principio, el método y el proceso tamizan las teorías inadecuadas, las investigaciones mal hechas o la presentación de informes poco convincentes, dejándonos con la mejor explicación disponible en cualquier momento dado de cualquier fenómeno o conjunto de fenómenos. La responsabilidad de cualquier idea o conjunto de ideas se extiende por un amplio espectro de la comunidad científica, desde los humildes trabajadores de laboratorio o de campo, a los equipos pensantes altamente cualificados y experimentados, y los autores, los jurados-pares científicos, sin olvidar a los divulgadores cuyos libros y artículos presentan y explican la ciencia a un público más amplio. Incluso cuando una teoría tiene el nombre de un científico al que se le atribuye (por ejemplo, las teorías especial y general de la relatividad, de Einstein) nadie posee realmente las ideas científicas, a pesar de que se rastrea rigurosamente la bibliografía buscando establecer precedentes, versiones previas y las ideas que contribuyeron a los descubrimientos. Las ideas y las pruebas para ellos son un bien público. Cuando funciona efectivamente se trata de un magnífico sistema, pero por desgracia no siempre funciona perfectamente. Debido a que los fallos de funcionamiento del proceso científico a menudo son pre-

sentados por los opositores como si fueran fallos fundamentales, vale la pena que prestemos un poco de atención a las áreas más oscuras de la ciencia.

« Los fallos del proceso científico a menudo son presentados por los opositores como si fueran fallos fundamentales »

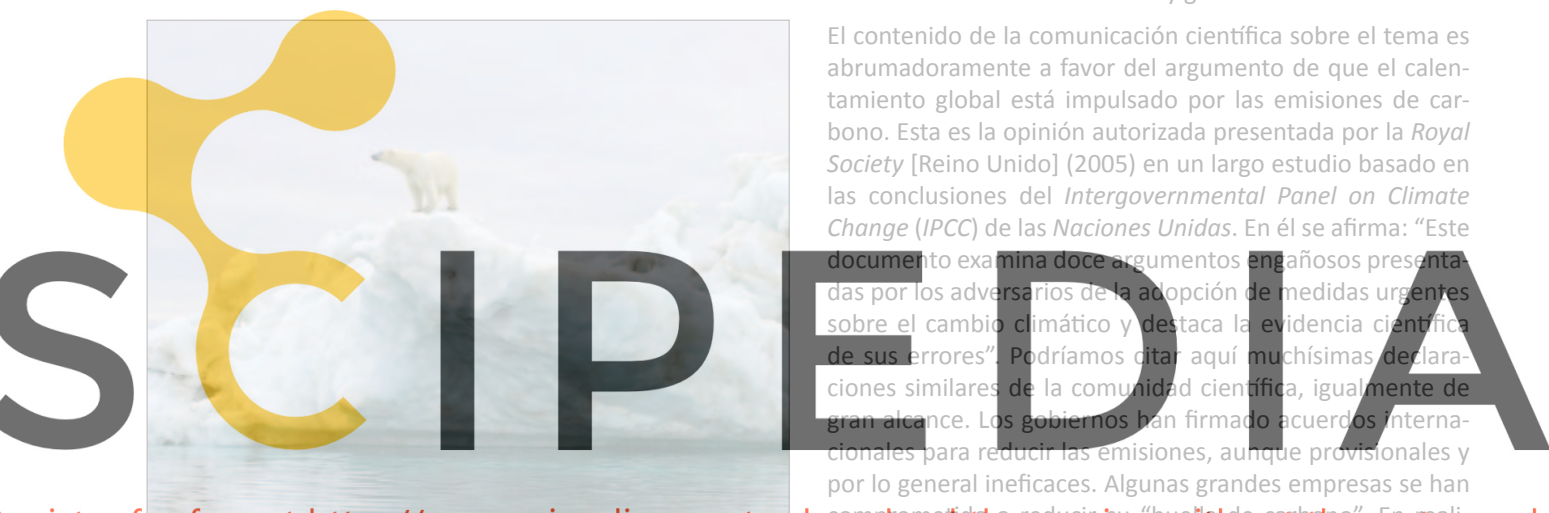
Significativamente, los gobiernos que financian la ciencia a través de universidades, institutos de investigación y laboratorios, no siempre son garantes neutrales de una esfera de libertad en que la ciencia pueda funcionar. Otra fuente financiera clave son las empresas, las cuales quieren ciencia nueva que les ayude a aumentar sus ganancias y a proteger sus actividades actuales de injerencias por razones tales como la salud y la seguridad públicas, o la protección del medio ambiente. Hay otros intereses creados, el movimiento ecologista, por ejemplo, que también se dedica a la ciencia y disputa la validez de algunas de sus conclusiones. Pero más que esto, la ciencia misma puede ser errónea en la práctica. La fuente del problema es la existencia de un *establishment* científico, que incluye profesores universitarios y profesores, comisiones de sociedades científicas con sus presidentes, y miembros de consejos científicos asesores, tanto oficiales como de empresas. La reputación, el *modus vivendi*, y de hecho los sistemas de creencias de los miembros del *establishment* están tan estrechamente relacionados con las teorías y los resultados largamente aceptados, que tienden a sospechar y, a veces a marginar cualquier atisbo científico que desafíe su ortodoxia. En estos casos, el sistema de revisión por pares en su conjunto puede verse como una conspiración para suprimir los desafíos, en lugar de un método de garantía de la calidad científica.

De todas formas, lo importante a recordar es que se trata de distorsiones y corrupciones de un método fundamentalmente fuerte y eficaz para establecer verdades. Veremos un ejemplo de cómo opera la ciencia en una investigación sobre el origen de un compañero cercano y ayudante del hombre, el perro.

A pesar de la sorprendente variedad de perros, la evidencia es que todas las razas fueron desarrolladas mediante la cría selectiva de lobos, por parte de las personas que querían obtener una raza más pequeña y más fácilmente domesticable de animales de trabajo. La versión generalmente aceptada hasta ahora ha sido que el proceso se inició en el Este de Asia hace unos 10.000 años. Sin embargo, recientemente, investigadores genetistas han recogido muestras de ADN de perros y de lobos de diferentes partes del mundo suficientes como para situar un origen en Oriente Medio hace unos 15.000 años. Restos de perros encontrados en sitios arqueológicos datados de Medio Oriente parecen apoyar esto. Esto sugiere que el perro fue domesticado primero ahí antes que en el Este de Asia, o quizá que en el Este de Asia los perros podrían haber sido domesticados al mismo tiempo, pero se mantuvieron más como lobos debido a los cruzamientos posteriores. Como es natural, los científicos que había desarrollado la teoría original de Asia oriental se

sentían incómodos con este potencial reemplazo de su versión. Lo interesante es que la defensa de su teoría se basa en la crítica de los datos utilizados para la teoría de Oriente Medio (diciendo que fallaron al no incluir muestras de ADN de perros de importantes regiones del sur de China). Los detalles de este asunto interesan principalmente a los expertos científicos, pero el debate depende de unos datos disponibles de manera abierta y de teorías sobre tales datos publicados igualmente de forma completa abierta. Podrá surgir un consenso aceptado, o quizá una teoría derrote a la otra, pero en cualquier caso se trata de una investigación en marcha que es transparente. A través de la misma, el método científico con el tiempo nos dará el mejor conocimiento disponible de esa cuestión curiosa e interesante.

Sin embargo, la pureza del proceso científico es menos evidente con algunos de los temas más controvertidos, como el cambio climático.



Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

El cambio climático y, más concretamente, la idea de que hay un proceso de calentamiento global muy avanzado, aparece frecuentemente en noticias y artículos. Imágenes como las de los osos polares atrapados en témpanos de hielo a la deriva lejos de la seguridad de la tierra, hacen de éste un tema que no sólo preocupa a los científicos, sino que perturba también la mente del público. En la base del mismo está la enorme cantidad de datos meteorológicos actuales e históricos disponibles, los sistemas informáticos que se pueden utilizar para organizarlos, y las interpretaciones que surgen a partir del examen de los datos informados. Existen además observaciones personales de la gente corriente que hay que tener en cuenta. No es sólo que, por ejemplo, en el Reino Unido los meteorólogos han hecho notar que los 10 años más calientes registrados han ocurrido durante los últimos 12 años. Es también el hecho observable de que ha habido poca o nada de nieve en las tierras bajas de Inglaterra durante la vida útil del segmento más joven de la población. Y, por supuesto, la gente de otros países ha notado cambios igualmente preocupantes.

Patrones mensurables científicamente, observaciones personales y la sugerencia de que existe una tendencia general a largo plazo en el proceso encajan de forma convincente.

A esto se añade la información de que todo está causado por el deterioro de la capa de ozono como resultado de los altos niveles de emisiones de carbono producidas por la sociedad industrial moderna, y se obtiene una potente mezcla de interés científico y de ansiedad pública. Para el observador no científico de este tema es difícil pensar. En la vida uno se da cuenta de las fluctuaciones a corto plazo del clima, de los años más fríos y más cálidos, de las estaciones secas o de las húmedas. Que estos patrones se extienden más atrás en el tiempo es evidente. En lo que podríamos llamar el mediano plazo, cualquier persona con algunos conocimientos históricos es consciente de que Gran Bretaña era mucho más fría durante los siglos XVII y XVIII: las ferias con bueyes asados sobre el Támesis congelado quedaron bien registradas. Las variaciones en los patrones “normales” del tiempo inicialmente plantean interrogantes sobre la idea de que hay un proceso de calentamiento global causado por el hombre. Por lo menos, la cuestión del calentamiento global está abierta a debate científico y general.

El contenido de la comunicación científica sobre el tema es abrumadoramente a favor del argumento de que el calentamiento global está impulsado por las emisiones de carbono. Esta es la opinión autorizada presentada por la *Royal Society* [Reino Unido] (2005) en un largo estudio basado en las conclusiones del *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC) de las Naciones Unidas. En él se afirma: “Este documento examina doce argumentos engañosos presentados por los adversarios de la adopción de medidas urgentes sobre el cambio climático y destaca la evidencia científica de sus errores”. Podríamos citar aquí muchísimas declaraciones similares de la comunidad científica, igualmente de gran alcance. Los gobiernos han firmado acuerdos internacionales para reducir las emisiones, aunque provisionales y por lo general ineficaces. Algunas grandes empresas se han comprometido a reducir su “huella de carbono”. En realidad no está muy de moda ir en contra de esta tendencia de opinión, sin embargo, algunos científicos, periodistas y muchas empresas, notablemente los que tienen intereses en las industrias manufactureras y de energía, argumentan en contra de la ortodoxia del calentamiento global. Probablemente debido a que el asunto afecta potencialmente a los presupuestos de las empresas y los gobiernos, el debate tiende a ser hostil y fuertemente polarizado.

Esta materia difícil se convierte en un verdadero problema cuando se violan los principios de transparencia científica, como fue el caso recientemente de la *Climate Research Unit* (CRU) de la *University of East Anglia*. El CRU fue acusado de haberse opuesto a los intentos de utilizar la libertad de la *UK Freedom of Information Act* para obtener la divulgación de los datos obtenidos en nombre del *Intergovernmental Panel on Climate Change*. Un correo electrónico filtrado mostró “una cultura de la posesión, desprecio por la crítica y falta de voluntad de cooperar con la ley”. Entre otras acusaciones, se dijo que el jefe de la CRU, el profesor **Philip Jones**, estaba tratando de ocultar unos datos erróneos de un artículo que escribió en 1990. En marzo de 2010 una investigación parlamentaria británica desestimó algunas de estas acusaciones, pero criticó a **Jones** por ser “demasiado posesivo y secretista con los datos científicos básicos y los programas de computadora que utilizaba para establecer una relación entre el

calentamiento global y las actividades humanas. También criticó a la *Universidad* por fomentar una cultura de no divulgación de información científica a los escépticos del cambio climático” (Connor, 2010). Este episodio desagradable y perjudicial, sin embargo, tiene la virtud de reafirmar el principio de la transparencia científica, que sigue siendo el origen de la literatura científica, el mayor recurso de las bibliotecas y la fuente de progreso material humano. Con todos sus defectos, la ciencia es un sistema impulsado por la transparencia, que permite que entre la luz en sus descubrimientos, grandes y pequeños, y muestra la manera de corregir el daño que pudiera producir en algún momento u otro a los esfuerzos humanos.

Religión

¿Cuál es la base de la religión para dar respuesta a los problemas? Varía de una religión a otra, pero más comúnmente se fundamenta en algún tipo de autoridad previa. La naturaleza de esta autoridad puede ser la palabra de un dios o dioses, que generalmente es transmitida a través de la intervención de un profeta o profetas; y la representación de la palabra es tomada como exacta, fidedigna y exenta de críticas. La revelación por lo general se plasma en un libro o libros, que a su vez puede convertirse en objeto de un respeto tal que alcanza el nivel de culto (la Santa Biblia o el Santo Corán). Pueden existir revelaciones subsidiarias por parte de santos y de otros intermediarios. La interpretación de la palabra se suele poner en manos de algún grupo sacerdotal que tienen concedido (indirectamente, por el dios original) visión especial en los textos de la palabra y demás revelaciones secundarias. Muy a menudo sus interpretaciones son abiertamente o implícitamente declaradas infalibles y por lo tanto tienen algo de la fuerza de la palabra original. Los creyentes a menudo afirman que llegaron a su situación de creencia gracias a un examen lógico de la evidencia a favor y en contra, pero es más común que en un determinado momento experimenten que la palabra se hace evidente para ellos, sin la intervención de sus facultades intelectuales. En este punto es usual que sometan su voluntad a dios, a los profetas, a líderes y sacerdotes, o a una combinación de ellas que imponga su religión. A partir de entonces se espera que estudien, mediten y se sumerjan en su fe particular, y a excluir a las demás. Por supuesto, los creyentes casi seguro afirmarán que esto es una parodia de sus creencias y estructuras eclesiales, pero si tenemos en cuenta que la religión es un fenómeno con muchas manifestaciones y particularidades, la caracterización es correcta.

“ A pesar de su papel a menudo beneficioso para la sociedad la religión es un método muy malo para descubrir la verdad ”

CLIMATE CHANGE

NewsOpinionEnvironmentSportLife & StyleArts & EntsTravelMoney

Climate ChangeGreen LivingNaturemyIndependent

Home > Environment > Climate Change

Climate change scandal: MPs exonerate professor

Committee defends scientist who sent emails admitting flaws in data

By Steve Connor, Science Editor

Wednesday, 31 March 2010

SHAREPRINTEMAILTEXT SIZE

Professor Phil Jones, the climate scientist at the centre of the scandal over the leak of sensitive emails from a university computer, has been largely exonerated by a powerful cross-party committee of MPs who said his scientific reputation remains intact.

There was no evidence that Professor Jones, head of the Climatic Research Unit at the University of East Anglia (UEA), deliberately withheld or manipulated data in order to support the idea that global warming was real and that it was influenced by human activities, according to a report by the Commons Science and Technology Committee.

However, the MPs criticised Professor Jones and

Professor Phil Jones, director of the Climatic Research Unit, appearing before the Science and Technology Committee earlier this month

<http://www.independent.co.uk>

En el breve relato sobre la ciencia que precedió a éste, se argumentó que, a pesar de las imperfecciones que pudieran ser identificados en la práctica, la ciencia es esencialmente un método muy bueno para descubrir la verdad. Lo contrario puede decirse de la religión, pues a pesar de su papel a menudo beneficioso para la sociedad, es un método muy malo para descubrir la verdad. En esencia se basa en la afirmación de que algo es verdad porque alguna autoridad dice que lo es. La fuente de la seguridad puede ser un libro compilado de la tradición oral, traducido de una lengua antigua (como el Corán o la Biblia) a la lengua vernácula de la actual, en la que se supone que conserva plena vigencia. Pueden ser las declaraciones orales y de la interpretación de individuos que apenas expusieron sus fuentes de inteligencia más allá de un estrecho horizonte de los textos religiosos y de sus discusiones. En cualquier caso, es la autoridad lo que importa, en lugar de pruebas o la calidad de la argumentación que lo sostiene. Lo que hace empeorar la cosa es que la disidencia o el cuestionamiento pueden ser suprimidos directamente por los sistemas erigidos por la religión y la comunidad de creyentes. Esto es lo que parece suceder siempre dentro de las comunidades religiosas, pero a veces el conflicto adopta la forma de un enfrentamiento entre los partidarios de una religión y la crítica externa. En estos casos los grupos religiosos con frecuencia tienden a suprimir los comentarios, la crítica y la sátira, en vez de participar en un debate sobre los asuntos. Es más, tienden a ampliar la protección que demandan para sus creencias religiosas específicamente a toda una serie de cuestiones relacionadas con sus organizaciones religiosas y el papel de estas organizaciones en la sociedad.

Un ejemplo significativo de esto estalló en septiembre de 2005, cuando el periódico danés *Jyllands Posten* publicó un grupo de viñetas dibujadas con representaciones satíricas del profeta Mahoma (Sturges, 2006). A medida que las comunidades islámicas de todo el mundo fueron conociendo

la publicación de las caricaturas se produjeron muchas expresiones apasionadas de ira y angustia, en gran parte por dos motivos: en primer lugar porque la fe musulmana no acepta las representaciones pictóricas del Profeta y en segundo porque las caricaturas asociaban al Profeta y a los musulmanes en general con el terrorismo. Hubo manifestaciones públicas, algunas de ellas violentas y con pérdida de vidas, y protestas dirigidas principalmente a la prensa y al gobierno danés. Mientras, las caricaturas fueron reimpresas por diversos periódicos de otros países en solidaridad con los editores originales. La esencia de la confrontación puede ser vista como debida a opiniones contrarias sobre lo que es libertad de expresión. Una, presentada por el *Jyllands Posten* y sus partidarios, es que lo que ocurrió fue simplemente el ejercicio del derecho a la libertad de expresión, fundamental para el funcionamiento efectivo de la sociedad democrática. El otro, según lo expresado por los opositores musulmanes a la publicación de las caricaturas, es que hay límites a la libertad de expresión, y que uno de ellos es la denigración de la religión.

Los grupos religiosos tienden a suprimir los comentarios, la crítica y la sátira, en vez de participar en un debate

En caso de que eso parezca que sólo son puntos de vista seculares sobre el Islam, hay que señalar que ha habido un aumento de casos en que miembros de grupos religiosos han protestado con vehemencia contra representaciones de su religión. Dos ejemplos de Gran Bretaña ilustran el hecho de que esto no se limita a la comunidad musulmana. Hubo un volumen comparativamente enorme de protestas cristianas en la transmisión de TV de Jerry Springer: The opera, en la que aparecía un retrato cómico e irrespetuoso de Cristo. Las protestas incluyeron amenazas de muerte a los ejecutivos que aprobaron la transmisión. Las protestas callejeras por parte de los miembros de la comunidad sij de Birmingham por la representación de la obra *Behzti* (en la que había escenas con un comportamiento criminal en una gurdwara o lugar de culto sij) llegó a niveles tales que las actuaciones restantes fueron canceladas debido al riesgo de daños a personas y bienes.

Las reuniones públicas, manifestaciones callejeras, peticiones y quejas oficiales pueden ser un método común utilizado por los creyentes para expresar la protesta contra opinión opuestas a su religión, pero algunas organizaciones religiosas utilizan otros métodos para contrarrestar o eliminar comentarios. Por ejemplo, la *Iglesia de la Cienciología* ha sido acusada por un fiscal de Francia de tener en funcionamiento un "universo de normas secretas" para proteger sus relaciones con los miembros. Existe una clara ne-

cesidad de que haya transparencia en las prácticas de dicha organización cuando la *Cienciología* es acusada de presionar a los miembros más vulnerables para que gasten grandes sumas de dinero en libros, cursos y tratamientos. Sin embargo, una de sus respuestas ha sido una acción legal contra los libros que critican la *Cienciología*. Esta es una respuesta no-atípica de atribulados grupos religiosos que han explorado las leyes de copyright, de confidencialidad, de difamación y de blasfemia para reprimir las críticas y revelaciones acerca de su funcionamiento.

La Iglesia trasladó a los sacerdotes acusados de la zona en la que habían delinquido a otras parroquias, donde repitieron sus delitos

El ejemplo más destacado, con mucho, es la *Iglesia Católica Romana*. Las acusaciones de pedofilia persistente por parte de sacerdotes en muchas partes del mundo (cerca de 12.000 acusaciones de este tipo en los EUA solamente) fueron negadas con determinación por la jerarquía, hasta que las sentencias de los tribunales comenzaron a afirmar que las acusaciones eran ciertas. Lo que es más, está claro que la *Iglesia* trasladó a los sacerdotes acusados de la zona en la que habían delinquido a otras parroquias, donde repitieron sus delitos. Este patrón de comportamiento evadiendo la cuestión —equivalente a una complicidad criminal— parece haber sido lo usual. Existe documentación que demuestra que los acusadores fueron compensados de forma privada y jurando silencio. Siguió disculpas, o al menos disculpas parciales, pero ninguna antes, cuando la *Iglesia* todavía se sentía en condiciones de anular las acusaciones. Esto está tan ampliamente documentado en la prensa que se necesitaría una amplia bibliografía para hacer completa justicia, pero un artículo de prensa sobre la investigación, ganadora del *Premio Pulitzer* por parte del *Boston Globe*, da una buena idea de toda la historia (Henley, 2010).

The Boston Globe
Spotlight Investigation Abuse in the Catholic Church

► HOME PREDATOR PRIESTS SCANDAL AND COVERUP THE VICTIMS THE FINANCIAL COST OPINION
CARDINAL LAW AND THE LAITY THE CHURCH'S RESPONSE THE CLERGY INVESTIGATIONS AND LAWSUITS

INTERACTIVE > 2002 SCANDAL OVERVIEW PARISH MAP EXTRAS > ARCHIVES DOCUMENTS ABOUT THIS SITE

Scandal and coverup
Latest coverage

APRIL 7
[Vt. church in record settlement](#)

MARCH 14
[In Albany, bishop profile raised](#)
[Book Review: Guard of lies](#)

Contact Spotlight
If you have information on child abuse by priests, call (617) 929-3208

Or leave a confidential message at this number (617) 929-7483

The Spotlight e-mail address is spotlight@globe.com

A history of secrecy, coverups in Boston Archdiocese
Church documents, official testimony, and victim interviews gathered over the past year paint an extraordinary picture of secrecy and deception in the Boston Archdiocese; a culture in which top church officials coddled abusive priests and permitted them to molest again, while stonewalling or paying off the victims of that abuse.

January 6, 2002
Spotlight: Church allowed abuse by priest for years
By the Globe Spotlight Team
More than 130 people have come forward with horrific childhood tales about how former priest John Geoghan allegedly fondled or raped them during a three-decade spree through Greater Boston.

January 24, 2002
Spotlight: Officials avoided confronting priest over abuse
By Stephen Kurkjian, Globe Staff
Although several of his colleagues had been told by parishioners or had suspected on their own that the Rev. John Geoghan was sexually abusing boys, they did not always inform their superiors.

Depositions
Cardinal Bernard Law and other former Boston Archdiocese officials have been deposed by lawyers for alleged victims over their handling of abusive priests:
► Cardinal Bernard Law
Six depositions, with video
► Bishop Thomas Daily
One deposition, with video

Investigación publicada por el *Boston globe* sobre los sacerdotes católicos pederastas (imágenes omitidas)

http://www.boston.com/globe/spotlight/abuse/extras/coverups_archive.htm

Ahora está claro que la línea de la responsabilidad pasa hacia arriba, a través de la jerarquía, hasta el jefe de la organización, el actual Papa, cuya firma se puede ver en documentos que revelan que fue parte de un encubrimiento consciente en varios casos. La *Iglesia* ha tomado medidas elaboradas para encubrir esta ocultación, incluso tratando de evitar la transmisión del programa de TV de la *BBC Crímenes sexuales y el Vaticano* en la *RAI* italiana. En un intento fallido de extender este proceso a la Gran Bretaña secular, los que se quejaban trataron de censurar al comediante Jimmy Carr, quien en el *Canal 4* se refirió al Papa como “Rey de los pedófilos”. Portavoces de la *Iglesia* calificaron ese intento de censura de “chisme”, pero la violación sexual de miles de niños, la sistemática mentira pública y en general el desprecio por la verdad son motivos de más urgente preocupación pública que el eventual chismorreio.

Hasta cierto punto esta es la respuesta que se puede esperar de cualquier tipo de organización cuya credibilidad se encuentre socavada por algún escándalo. La diferencia es que la *Iglesia* reclama una posición especial en relación con todos los aspectos de la vida humana, y en particular con la verdad. Si la *Iglesia* mantiene una única e incuestionable posición sobre la verdad, y esta verdad incluye la necesidad del celibato por parte de sus sacerdotes, se enfrenta a un dilema real cuando el comportamiento de los sacerdotes revela hasta dónde puede conducir el celibato a sus practicantes. Como el novelista inglés Philip Pullman dice: “Cuando se tiene ese tipo de autoridad, en cualquier situación, el potencial de corrupción es muy alto. Y cuando se trata de cuidar a niños o a personas discapacitadas o desvalidas, bueno, los seres humanos sienten tentaciones. Y, por supuesto, parte

de la razón por la que pasa eso es el celibato sacerdotal. Ellos lo niegan y dicen que no tiene nada que ver, pero por supuesto que sí (Pullman, 2010).

La asunción de la autoridad, la reivindicación de la propiedad de la verdad, la regla del celibato sacerdotal y la práctica de la pedofilia están unidos por una triste cadena de causalidad. Esto es malo, pero lo que revela acerca de la *Iglesia* y de la verdad es particularmente interesante: la *Iglesia* se centra en sus rituales y ceremonias, sus santificaciones, curiosas revelaciones, enseñanza bíblica y moral, su “salvación de las almas” y parece que han llegado a considerar esas cosas como más importantes que la decencia humana y la honestidad de todos los días. Otra manera de ver esto es que la *Iglesia* considera sus misterios más altos que la transparencia, y todo el mundo sufre los efectos. La consecuencia es que han tenido que ser arrastrados hacia la apertura y, de hecho, al conocimiento de sí mismos, por personas ajenas no afectadas por los siglos de bagaje emocional e intelectual que constituyen el Catolicismo.

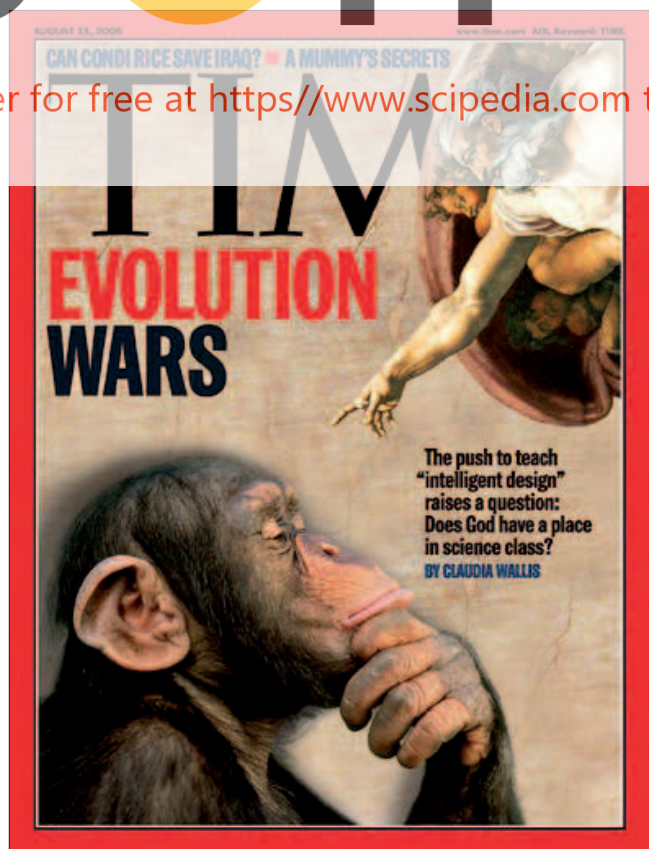
“La *Iglesia* considera sus misterios más altos que la transparencia, y todo el mundo sufre los efectos”

Oposición entre religión y ciencia

¿Por qué este tema? ¿No son lo espiritual y lo mundano reinos distintos, y no constituyen ciencia y religión preocupaciones y responsabilidades separadas? Este es, sin duda lo que mucha gente, especialmente los de disposición religiosa, creen. El problema viene porque hay enormes áreas sobre las que tanto la religión como la ciencia reclaman poder. Así la religión bien podría reclamar el dominio sobre todo el conocimiento humano, aunque a veces están dispuestos a ceder a la ciencia el ámbito de la observación, la medición y la experimentación, a la vez que afirma retener los derechos sobre las áreas de la interpretación y la teoría derivada de estas investigaciones. La mayoría de la ciencia por lo general trata de someter a todos los fenómenos de la naturaleza a su propia interpretación, sólo tal vez cediendo la cuestión de las primeras causas y la espiritualidad humana a la religión. Esta oposición entre las reivindicaciones de gran alcance fuerza a las personas a elegir una posición en algún lugar del espectro entre los dos enfoques y se puede sugerir que también tiene implicaciones para la práctica de las industrias de la información y la comunicación y servicios.

“La blasfemia es la expresión de incredulidad o falta de respeto por una religión”

Desde el siglo XVIII la religión ha estado sin duda a la defensiva a medida que el alcance, la capacidad y la confianza en la ciencia fueron creciendo. Esto hace que la supervivencia de la noción de blasfemia en varios entornos tradicionales y modernos sea mucho más importante. Básicamente, la blasfemia es la expresión de incredulidad o falta de respeto



Portada de *Time* del 15 de agosto de 2005
<http://www.time.com/>



Monumento al joven de 19 años La Barre, torturado y muerto en 1766 por no quitarse el sombrero ante una procesión. Montmartre, París

por una religión. Desde fuera parece que el propósito de las leyes de blasfemia sean una herramienta con la que los cultos y religiones diferentes se hacen valer en contra de otros, por lo que disentir de la ortodoxia es un delito punible. A lo largo de la historia muchas personas han sido rechazadas y torturadas (mental y físicamente), y también apedreadas, quemadas, crucificadas, u otras maneras de morir por su oposición a la totalidad, o incluso a algún aspecto intrascendente de una religión.

La ciencia puede a veces haber sometido a los creyentes científicamente ignorantes al ridículo, pero el autor no sabe de ningún mal trato a los no-científicos que remotamente se pueda comparar con la crueldad de las religiones. La ciencia puede ser intolerante, pero no expresa su intolerancia de forma salvaje hacia los que no creen en ella. Esta asunción por parte de los devotos de la religión de tener derecho a proteger la fe por la fuerza es preocupante, en primer lugar, porque la blasfemia tiene todavía una fuerte presencia legal en países como Arabia Saudí o Irán, impuestas por la policía religiosa o los guardianes de la revolución. En segundo lugar, aunque menos preocupante, por ser un delito que aún se esconde entre las leyes de las democracias, aunque casi nunca se invoca. En marzo de 2008 la *Cámara de los Lores* (la cámara alta del Parlamento británico) votó por una amplia mayoría abolir la ofensa, que sólo se aplica a la *Iglesia Anglicana*, pero parece que va a ser difícil que en la *Cámara de los Comunes* encuentren tiempo para debatir esa cuestión con el fin de confirmar la abolición. En un mundo razonable, la blasfemia o cualquiera de sus sinónimos, no sería un delito en ninguna jurisdicción. Todo sería objeto de debate (ya sea racional o apasionado) y sería o bien resuelto o se quedaría sin resolver para continuar el debate otro día. Dicho de otra manera, en esta situación ideal, el derecho humano a la libertad de expresión sería universalmente respetado.

Esto hace de la promoción del concepto de difamación de la religión (o religiones en plural) algo muy preocupante. Du-

rante muchos años éste ha acechado las estructuras de las *Naciones Unidas*, a menudo mediante resoluciones no vinculantes, y nunca se aprobó oficialmente. La idea parece haber sido introducida por la *Organización de la Conferencia Islámica* y, principalmente, con el apoyo de los estados musulmanes, ostensiblemente como un medio para luchar contra la victimización de los musulmanes, y otros, en razón de su religión. El problema es que esto, ya sea por accidente, o más probablemente a propósito, se enlazó con la idea de proteger la religión misma. La protección de la persona o de la comunidad religiosa es una cosa, pero la protección de los artículos de su fe es otra. Esto, sin embargo, es lo que el movimiento sobre la difamación de las religiones busca hacer: que se restrinja la libertad de expresión para garantizar el respeto a las religiones y convicciones. Hasta ahora los votos a

favor de las resoluciones sobre este tema no han afectado el compromiso central de las *Naciones Unidas* a la libertad de expresión, pero sigue siendo una amenaza.

No es aceptable el intento de preservar la supremacía del misterio sobre la transparencia

La idea en sí misma, sin duda, no se limita a los musulmanes. Por ejemplo, al mismo tiempo que en la *Cámara de los Lores* británica se votaba la abolición de la ley sobre la blasfemia, el obispo católico de Lancaster dijo en el *Comité Niños, Escuelas y Familias*, de la *Cámara de los Comunes* que los libros críticos con la fe católica deberían prohibirse en las bibliotecas escolares. Aquí tenemos el dilema de proteger la religión en fuerte relación con la profesión de bibliotecario. Las obras que critican teorías científicas concretas están presentes en las bibliotecas, pues puede establecerse cualquier teoría científica sobre la refutación de otra teoría anterior. Si las obras que explican las religiones en términos simpáticos y favorables son normales en las bibliotecas, en interés de la libertad de expresión y del progreso científico las obras críticas con la religión en general, y con religiones específicas en particular, también deben estar presentes. La gran misión ética de la biblioteca es la apertura de los conocimientos y la oportunidad de explorar las ideas de todos. La conclusión es que en el núcleo de la religión formal, existe una resistencia a los aspectos clave de esta misión bibliotecaria.

Conclusiones

Lo que se ha expuesto hasta aquí ¿debe interpretarse como un rechazo de la religión y un estímulo para excluir materiales religiosos de las bibliotecas? Antes de responder el autor reconoce que no simpatiza ni en lo más mínimo con

las religiones ni con sus prácticas. Sin embargo, en aras de la libertad de expresión, es necesario defender la libertad de expresión de las personas religiosas, junto con la de sus semejantes no-religiosos. Lo que no es aceptable es el intento de preservar la supremacía del misterio sobre la transparencia que informa la mayoría del discurso religioso oficial. Las consecuencias de una dirección religiosa secreta y posesiva están claramente a la vista en la crisis que acontece en la *Iglesia Católica* del siglo XXI. El argumento que se esgrime aquí es que esto ha ido ineludiblemente ligado a la preferencia por la autoridad en las ideas, que es una característica definitoria de la mentalidad religiosa.

Debido a que las bibliotecas tienen un papel importante en la exposición de los resultados de la transparencia y la introducción de la transparencia donde no existe, el bibliotecario, inevitablemente, tendrá que entrar en la lucha junto a los escritores, locutores, artistas, editores y gerentes de medios para lograr el acceso abierto a las ideas sobre todos los temas, incluyendo la religión. La biblioteca necesita colecciones equilibradas e instalaciones de libre acceso para que los usuarios pueden utilizar la libertad de acceso a la información para desarrollar libremente sus opiniones y disfrutar de los beneficios de la libertad de expresión. La necesidad de tener acceso a colecciones equilibradas es inherente al método científico, pero cuestionado por la religión (que tiende a decir que esta crítica es una blasfemia o algún otro tipo delito contra el control de la información religiosa). El tratamiento de la religión igual al de la ciencia (en las colecciones y servicios) es posible, pero el tratamiento sesgado es extremadamente peligroso. La biblioteconomía debe reconocer que se trata fundamentalmente de una actividad científica, a pesar de que esto signifique adquirir, preservar y poner a disposición de los lectores la herencia del pensamiento religioso. Si nos fijamos en el bienestar del ser humano individual y la sociedad en su conjunto, los bibliotecarios se enfrentan a dos alternativas: o confían en que la gente sepa explorar y examinar la información, tanto científica como religiosa, con el fin de formar sus propias opiniones, o se unen a la filas de los que prefieren controlar y ocultar. El autor sugiere que, por las razones expuestas

aquí, la bibliotecología siempre debe rechazar el misterio y ofrecer la transparencia.

Nota

Este artículo se basa en una presentación del propio autor en los *XVI Encuentros Internacionales sobre Sistemas de Información y Documentación (Ibersid)*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 3-5 de octubre de 2010. <http://cicic.unizar.es/ibersid/>

Referencias

Connor, Steve. "Climate change scandal: MPs exonerate professor". *The independent*, 31 de marzo 2010. <http://www.independent.co.uk/environment/climate-change/climate-change-scandal-mps-exonerate-professor-1931631.html>

Henley, Jon. We put the match to some very dry tinder. *The guardian* (G2), 22 de abril de 2010, pp. 10-13. <http://www.guardian.co.uk/world/2010/apr/21/boston-globe-abuse-scandal-catholic> http://www.boston.com/globe/spotlight/abuse/extras/coverups_archive.htm

Pullman, Philip. [Entrevista] *The guardian* (G2), 19 de abril de 2010, p. 9. <http://www.guardian.co.uk/books/2010/apr/19/philip-pullman-interview-catholic-church>

Royal Society. *Climate change controversies: a simple guide*, 2005. <http://royalsociety.org>

Sturges, Paul. "Limits to freedom of expression? Considerations arising from the Danish cartoons affair". *IFLA journal*, 2006, v. 32, n. 3, pp. 161-168.

Sturges, Paul. Why is poo brown? *Public library journal*, 2009, v. 24, n. 4, pp.15-18. <http://www.ifla.org/files/faife/publications/sturges/poo-brown.pdf>

register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

Próximos temas centrales	
Marzo 2011	Archivos administrativos e intranets
Mayo 2011	Información de las administraciones públicas
Julio 2011	Fotografía y bancos de imágenes
Septiembre 2011	Inteligencia competitiva
Noviembre 2011	Fuentes de información 2.0
Los interesados pueden remitir notas, artículos, propuestas, publicidad, comentarios, etc., sobre estos temas a: http://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/index	